

LOGOTERAPIA Y RELIGIÓN EN ESPAÑA

Cristina VISIERS WÜRTH

Resumen

En este artículo se aborda la relación entre logoterapia y religión en España, intentando aclarar algunas confusiones que se han detectado al respecto. En primer lugar, se apunta al respeto profundo de Frankl por el ser humano religioso y a la pregunta por el sentido como elementos que facilitan el acceso a la logoterapia de las personas creyentes, al mismo tiempo que se recuerda su vocación científica y el consiguiente compromiso de neutralidad que supone respecto a cualquier creencia o ideología. También se exploran los significados de la dimensión espiritual de la logoterapia en su idioma original y se mencionan cuestiones de traducción que pueden crear equívocos. Finalmente, se aboga por la logoterapia como un espacio de encuentro de todas las ideologías y creencias con una visión compartida y respetuosa del ser humano.

Abstract

Logotherapy and Religion in Spain

This article deals with the relationship between Logotherapy and Religion in Spain, trying to solve some misunderstandings that have been found. In the first place, the text approaches Frankl's deep respect for the religious human being and the quest for meaning, as elements that facilitate believer's access to Logotherapy. At the same time, Frankl's scientific approach and, therefore, his neutrality towards any religion or ideology, are emphasized. The several meanings of Logotherapy's spiritual dimension are also explored in its original language, overcoming some possible misunderstandings caused by some translations. Logotherapy is finally recommended as a meeting place for persons of all ideologies and beliefs that share a respectful understanding of human being.

Que tanto terapeutas como pacientes creyentes cuya fe es una parte esencial de su vida, se puedan sentir incómodos con el psicoanálisis, es algo comprensible. También muchas escuelas conductistas y “biologistas” ven el fenómeno religioso, a lo sumo, como un autoengaño positivo, como un factor preventivo, una manera de que el paciente se sienta mejor consigo mismo, pero muchas veces desde una posición de superioridad científica que mira a las creencias religiosas con desdén, otorgándole importancia tan sólo desde el punto de vista de su funcionalidad, convirtiendo la fuerza de la fe o la oración en el efecto de la dinámica grupal o la autosugestión y sin contemplar la posibilidad de algo más allá de las neuronas o los mecanismos psicológicos.

En este sentido, no es fácil encontrar escuelas con vocación científica o con un gran rigor en sus bases teóricas como la logoterapia que, al mismo tiempo, tengan en cuenta las creencias del ser humano sin psicologizarlas, sin instrumentalizarlas, sin desdeñarlas en el fondo como algo ingenuo que esconde otra explicación (psicodinámica o biológica, por ejemplo)¹. No es fácil, por tanto, hallar unidas una vocación científica como la de Frankl y un respeto por las creencias del ser humano religioso. Ello explica en parte que tantas personas religiosas y con inquietudes espirituales se acerquen a la logoterapia y se sientan cómodas en ella. También podría explicar que muchas personas confundan sus propias creencias con las afirmaciones de Frankl. En cualquier caso, lo cierto es que Frankl trata la fe religiosa desde el respeto y no la banaliza ni la psicologiza ni la culpabiliza, como hacen otras escuelas.

Hay otra cuestión que enlaza la logoterapia y la religión: La pregunta por el sentido, que es la pregunta central de la logoterapia, incumbe también a muchas creencias y religiones. Eso sí: el sentido al que se refiere fundamentalmente Frankl, el sentido que es el objeto, por decirlo así, de la logoterapia, o del sujeto desde la logoterapia, es un sentido siempre concreto, asociado a una situación, a una persona, es algo personal e intransferible, y terrenal. Esa pregunta por el sentido, si se lleva más allá, puede desembocar en la pregunta teológica o teleológica por el sentido, ya no de la vida terrenal, sino de la vida más allá de la muerte². Pero también es cierto que la logoterapia se centra en el sentido de la vida terrenal, y que Frankl, precisamente por su respeto por la creencia y por su vocación científica, separa claramente logoterapia y predicación, logoterapia y teología (Frankl, 1999).

Tomar en serio la religiosidad del ser humano implica, en su caso, al mismo tiempo, mantener la religión al margen de la terapia. La logoterapia debe inscribirse en la medicina, en la psiquiatría; y por ello, eso debe quedar claro, “termina precisamente donde empieza la teología” (Frankl y Lapide, 2005, p. 17). En este sentido, Frankl está comprometido con la neutralidad médica (cfr. Frankl y Lapide, 2005, p. 16), y por ello la logoterapia asume una posición neutral frente a la cuestión religiosa, por lo que hay lugar en ella para el ser humano religioso (de cualquier creencia) y también, como hemos visto, para el agnóstico y el ateo.

Para Frankl, uno de los objetivos fundamentales de la logoterapia era introducir la dimensión espiritual (*geistige Dimension*) del ser humano en la psiquiatría y en la medicina en general. Y es esta “dimensión espiritual” la que también genera confusión, tanto a creyentes como a no creyentes, y nos obliga a los logoterapeutas a explicar a qué se refiere Frankl, procurando ampliar las connotaciones que tiene para muchos hispanohablantes, el concepto de “espiritual”. Hablar de lo espiritual del ser humano tiene un acento muy diferente, en efecto, en España que en Austria o Alemania. En castellano, la palabra espíritu se asocia fundamentalmente a lo religioso y a lo eclesiástico, o bien a lo sobrenatural (el espiritismo). Esta palabra no asusta a los creyentes, evidentemente, ya que lo espiritual forma parte de su lenguaje y de su vida. Sin embargo, a menudo genera sospecha y desconfianza en personas no creyentes, a los que les cuesta identificarse con un lenguaje que tiene para ellos connotaciones no siempre fáciles de asumir.

Aunque no se trate tan sólo de una cuestión de traducción sino de un contexto cultural e histórico más amplio, nos parece imprescindible aclarar las diferentes acepciones de este concepto fundamental de la logoterapia en su idioma original.

Cuando Frankl habla de lo que nosotros llamamos espíritu utiliza el término *Geist*, que puede en efecto ser traducida por espíritu (de hecho es la traducción por la que se ha optado en la versión castellana de la obra de Frankl), pero también, y según el contexto, por razón, intelecto, autoconciencia, estímulo o fuerza, e incluso por fantasma. En alemán, *Geist* comprende, en efecto, un muy amplio campo semántico: pensamiento, razón, conciencia; “espíritu santo”; estímulo, respiración (pneuma), fuerza; sentido, significado; ideario, orientación moral e intelectual; agudeza; fantasma, ser sobrenatural (cfr. Biller, 1995). Quisiera poner también

varios ejemplos de usos académicos y también cotidianos de la palabra en alemán que ilustran esta polisemia, sobretudo para tratar de entender las diferentes connotaciones que perciben los lectores de Frankl en su idioma original con respecto al “espíritu” en castellano. Un ejemplo claro de la polisemia de *Geist* lo constituye la traducción inglesa de la *Phänomenologie des Geistes* de G.W.F. Hegel por *Phenomenology of Mind* en la versión de 1910 de J. B. Baillie, y por *Phenomenology of Spirit* en la versión de 1976 de A. V. Miller. El *mind* inglés (que traduciríamos por lo general como *mente* a nuestro idioma) funciona en este caso como una alternativa a *spirit*, siendo éstas las dos traducciones utilizadas también en las traducciones de Frankl al inglés. También en el último libro de Hannah Arendt (escritora bilingüe en alemán e inglés) que se ha traducido en español como “La vida del espíritu”, fue escrita en inglés en original como “*The Life of the Mind*” y traducida al alemán como “*Vom Leben des Geistes*”. Ello es una clara muestra de que *Geist* evoca también lo intelectual, lo racional, y lo mental.

Otra variante dentro de su amplio campo semántico sería una acepción de *Geist* que debería rechinar en los oídos de cualquier buen logoterapeuta: a las personas con disminución psíquica se les llama en alemán (todavía) *Geistig behinderten*, es decir, personas con defecto o minusvalía en el *Geist* -expresión que contradice el credo psiquiátrico de Frankl, su afirmación que el *Geist* no puede enfermar, la necesidad de separar y diferenciar las enfermedades de la soma y la psique del *Geist*, y la capacidad de éste para tomar una actitud determinada ante ellas, incluso para enfrentarse a ellas.

En tercer lugar, las connotaciones de *Geist* tienen mucho que ver con lo humano. Las disciplinas que nosotros llamamos de “letras” o Humanidades se llaman en alemán *Geisteswissenschaften*, o “ciencias del *Geist*”, y *geistig* es un adjetivo que significa intelectual³.

Y, finalmente, *Geist* también tiene que ver, evidentemente, con lo religioso, como podemos ver en *Geistlich*, que significa religioso, y también clérigo. Tenemos pues, que para un lector alemán (no necesariamente logoterapeuta), *Geist remite*, además de a espíritu, también a lo humano, lo mental, lo psíquico y lo religioso, entre otros.

Centrándonos en la logoterapia, y siguiendo a Karlheinz Biller (1995), el campo semántico de *Geist* en la obra de Frankl abarca los siguientes aspectos:

-Constituye la dimensión que diferencia a los seres humanos de los animales.

- Incluye la razón, el intelecto, lo emocional y lo existencial.
- Para desarrollarse plenamente necesita la dimensión biológica y la psíquica, aunque no está determinado por ellas.
- Como el sentido, no se queda encerrado en sí mismo. Es activo, intencional: se dirige hacia fuera, hacia una idea, una acción, una persona, etc.

Tener en cuenta todas las acepciones de *Geist* en logoterapia es fundamental para clarificar lo que significa introducir la dimensión espiritual en terapia (y en la medicina en general).

En la recepción de la logoterapia en España (y también en otros países, como parece indicar el brillante y clarificador prólogo de Alexander Batthyany al libro *'Búsqueda de Dios y sentido de la vida. Diálogo entre un teólogo y un psicólogo'*, que específicamente se refiere a los intentos de apropiación y a las interpretaciones sesgadas de ciertos teólogos y clérigos; Batthyany, 2005, p. 17), a menudo se tiende a asociar a la logoterapia con la religión. Como hemos mencionado, en España la espiritualidad se asocia fácilmente a la espiritualidad religiosa, más concretamente, a la espiritualidad católica, ya que es la religión mayoritaria y hegemónica en nuestro país, y por ello en ocasiones se entiende la logoterapia como terapia de y para creyentes. Hemos de ser conscientes del peligro que puede suponer instrumentalizar, ideologizar e incluso confesionalizar la logoterapia. Puede situar a la logoterapia en un terreno al que personas ateas o agnósticas no se acerquen por no sentirse interpeladas, y, en el que, por el contrario, personas religiosas (en nuestro contexto, fundamentalmente católicas) se confundan y piensen que cuando se está hablando de espiritualidad o de trascendencia en realidad se está hablando de Dios.

En este contexto, me parece necesario mencionar algunos casos de traducción equivocada (casi me atrevería a decir que tendenciosa) de Frankl a nuestro idioma, que pueden reforzar esta tendencia. El caso más evidente es el de la traducción al español de *Der unbewusste Gott*. (Frankl, 2004). La traducción más sencilla, más inmediata y también más fiel, como demuestran las traducciones a otros idiomas europeos, es, "El dios inconsciente". En francés *'Le dieu inconscient'* (Frankl, 1975a), inglés *'The Unconscious God'* (Frankl, 1975b) y holandés *'De onbewuste god'* (Frankl, 1979) se ha escogido esta traducción. En italiano (otro país con una fuerte influencia y tradición católicas), se opta por el Dios en

mayúsculas y se modifica ligeramente para convertirlo en *Dio nell'inconscio* (Frankl, 2000b). Únicamente en español y, años más tarde, en portugués (Frankl, 1993), cabe pensar que influido por traducción española, que es anterior, se opta por “La presencia ignorada de Dios”²⁴ (Frankl, 1999). Un Dios “ignorado” es muy diferente a un “dios inconsciente” (o un “Dios inconsciente”). Es inevitable ver la diferencia que introduce esta traducción.

Leyendo *‘Del psicoanálisis al existencialismo’*, también se perciben detalles en este sentido. Hay un ejemplo que me parece especialmente indicativo. En un momento dado, Frankl (o más bien su traductor) escribe que “*Ya hemos dicho en otro lugar que la realidad de lo pasado queda “asumpta” en el doble sentido hegeliano de lo que se quita y se conserva en lo más alto*” (Frankl, 2000a, p. 133). En una nota a pie de página (que nos hace dudar en primera instancia si es de Frankl, puesto el traductor se “olvida” de marcar que es su nota, y tiene el mismo formato que las notas de autor), el traductor explica de un modo un tanto extraño el concepto hegeliano de *aufheben*: “*Hegel explica porqué emplea el verbo ‘aufheben’ para señalar el tercer momento dialéctico: ‘setzen’ –poner- ‘gegensetzen’ –contraponer- ‘aufheben’ –quitar para poner más alto. ‘Aufheben’ es lo que hacen las amas de casa cuando retiran la vajilla de la mesa y la guardan –oculta y en un lugar superior. Empleamos la palabra “asunción” pensando en la Virgen*”. Esta referencia a las amas de casa que recogen la vajilla puede parecer un poco extraña para explicar el concepto hegeliano de *aufheben*, pero es sobretodo esta opción de traducir “asunción” pensando en la Virgen en este contexto lo más chocante. En la recepción de la obra de Hegel en español se ha traducido por subsunción, sublimación, subordinación o “la superación que conserva”. En infinitivo, por eliminar, asumir y, en la traducción de Wenceslao Roces para el Fondo de Cultura Económica (la misma editorial, recordemos, que publica este libro de Frankl), por “superar”. El hecho que la nota sea equívoca (es decir, mantenga el formato de nota del autor pero se refiera a la traducción de un concepto del alemán), la referencia a la Virgen, y esta traducción como “asumpta” en lugar de asumida, superada, eliminada, o superada y conservada, queda más en evidencia al acudir al original (por cierto, titulado *Ärztliche Seelsorge* (Frankl, 1995, p. 123), que podría traducirse como cura de almas médica o atención espiritual laica), en el que efectivamente no encontramos esta explicación de *aufheben* como el tercer momento dialéctico, ni la referencia a las amas de casa que guardan la vajilla, ni la mención a la virgen, en ninguna de las notas que se recogen de las diferentes ediciones revisadas por el autor (hasta la décima).

No se trata de defender una ruptura radical entre religión y logoterapia, pero sí de reivindicar el necesario laicismo de la logoterapia. Frankl era un hombre religioso, y es evidente en sus libros su preocupación por el ser humano religioso (más que por la religión en sí, como nos recuerda Batthyany, 2005). También es evidente su preocupación por mantener sus creencias judías en el ámbito de lo íntimo y lo estrictamente privado -cosa que facilita, por cierto, que circulen rumores como el de su conversión al catolicismo. Y es innegable y fundamental su fuerte compromiso con la neutralidad de la medicina y la ciencia, que hacen incompatible la ideologización de sus teorías.

Debe aclararse por tanto que la logoterapia no se dirige exclusivamente, ni por supuesto pertenece, a los creyentes, ni a los cristianos, ni a los católicos; como tampoco a los agnósticos o ateos. Si bien es cierto que Frankl está muy atento a la dimensión religiosa del ser humano, también es cierto que no es incompatible el ateísmo ni el agnosticismo con la logoterapia.

Frankl, en efecto, quiere incorporar la dimensión espiritual al tratamiento (médico, psicológico, psiquiátrico) de todo ser humano, no reducirlo a un grupo concreto de humanos (los creyentes, o menos aún, los creyentes de una determinada religión). En este sentido, suma, no resta: respeta y escucha en toda su profundidad, complejidad y espiritualidad a las personas creyentes, pero también a las no creyentes.

Lo cual significa que todos, creyentes y no creyentes, podemos compartir una noción de ser humano como ser libre y responsable, y en busca de sentido, ya que precisamente la logoterapia puede aglutinar diferentes sensibilidades o ideologías. La logoterapia permite hablar de lo humano, de lo espiritual en el ser humano y también de creer o no en Dios sin que ello suponga ninguna contradicción.

También es evidente que la inclusión de la dimensión espiritual de la logoterapia y la mención de la religión resultan atractivas para los creyentes; y eso no sólo en España. Pero también es importante, al mismo tiempo, que no se confundan las creencias íntimas de cada uno con la teoría antropológica de Frankl. Todas las orientaciones y sensibilidades pueden (y, a mi entender, deberían) encontrar su lugar en la logoterapia. No sólo todas las religiones sino también el agnosticismo y el ateísmo. Todas las maneras de pensar, desde las más conservadoras y tradicionales

a las más innovadoras y progresistas, siempre que sean respetuosas unas con otras y con las ideas de Frankl, ya que, como afirma él mismo, “La logoterapia [...] ha de cuidarse de que su técnica y método logoterapéutico sean aplicables a todos sus enfermos, creyentes o no creyentes, y por cualquier médico sin que a ello obste su ideología personal” (Frankl, 1999, p. 87).

El profundo respeto de Frankl por el ser humano independientemente de su ideología le llevó incluso a rechazar la culpabilización colectiva no ya de los alemanes, sino incluso de los nazis (es decir, de los afiliados al partido responsable de la muerte de su familia y que a punto estuvo de acabar con su vida)⁵. Es especialmente interesante este gesto en nuestro contexto, en el que es frecuente una polarización que impide estar de acuerdo con el otro, el que piensa diferente, porque es visto como el enemigo. Tal vez la logoterapia ofrezca la posibilidad de encuentro entre sectores históricamente (y en gran medida actualmente) enfrentados. De encuentro real, es decir, no aquel en el que una de las partes tolera a la otra y por tanto, lo hace desde una posición de superioridad, del creyente que tiene una verdad que el “pobre no creyente” no ha descubierto aún, o del ateo que expresa su lástima por el crédulo que “aún vive engañado”. Estoy hablando del respeto auténtico entre seres humanos, que no descalifica al otro por su manera de pensar (o sus creencias o no creencias), que da y se da la oportunidad de escuchar. Tal vez sea una cuestión coyuntural, pero mi percepción es que esto en España no es siempre fácil. Pero, según las palabras de Frankl recogidas por Graf (2007): “Aunque no podamos lograr siempre lo mejor, debemos intentarlo, para que al menos logremos algo medianamente bueno” (p. 17).

Cristina VISIERS WÜRTH es Licenciada en Humanidades, logoterapeuta y presidenta de la Associació Catalana de Logoteràpia i Anàlisi Existencial.